

ARQUITECTURA.

SAN JUAN DE DUERO, EN SORIA

El estudio de los monumentos antiguos ha hecho grandes servicios á la historia, ensanchando el campo de la crítica, suministrando pruebas de los hechos dudosos, dando á conocer otros ignorados, y comunicándole una gran parte de ese espíritu de profunda investigación y severo exámen que ha alcanzado afortunadamente en estos tiempos. Dominados por el entusiasmo que en ellos producía la severa belleza de la antigüedad clásica, los primeros arqueólogos de la edad moderna, arrastrados también por el movimiento general que pedía á aquellas formas la satisfacción de las necesidades nuevas que la arquitectura de la época no alcanzaba á satisfacer, buscaron y estudiaron por todas partes cuantos restos griegos y romanos se ofrecían á su vista, mirando con desden los preciosos monumentos que el arte cristiano había multiplicado por el suelo de toda Europa. Esta admiración por lo más antiguo y menosprecio absoluto de lo que no lo era tanto, ocasionó el singular fenómeno de que nuestros historiadores conocieran mejor los hechos y costumbres de Grecia y Roma que los de su misma patria en tiempos menos remotos; y de que se convirtiese en culto fanático por las ruinas de la gentilidad, el estudio maduro y la investigación diligente de los objetos que se han salvado de la destructora acción de tantos siglos trascurridos. La reacción general que en las letras y en las artes hemos visto verificarse á favor del romanticismo, ha sacado del olvido y puesto en relieve las bellezas sin número y no sospechadas antes que el brillante genio de la edad media nos ha legado, abriendo un nuevo campo á los trabajos de los artistas y los eruditos.

Puede decirse que en Inglaterra y Alemania está ya completa la historia y análisis del arte romántico, que está más que mediada en Francia y en Italia; pero es preciso conocer que en España está apenas empezada. La moda clásica ha hecho que nuestros viajeros é investigadores que más han servido á la ciencia arqueológica, hayan tomado como gloria na-

cional y esplendor pasado de las antiguas naciones de la península las señales aun perennes de su odiosa servidumbre y de la tiranía extranjera; al mismo tiempo que calificaban de arquitectura bárbara, de labor tosca y de arte degenerado (llegando á desear que desapareciesen) los magníficos edificios testigos de la grandeza de nuestros verdaderos antepasados, que iban cobrando penosa y valientemente el suelo de su patria y la independencia de sus hogares. Así es como en Soria apenas se ha hecho alto en monumentos de valor inestimable y fácil consideración, como San Juan de Duero, el claustro de San Pedro, el pórtico de San Nicolás y el frontis de Santo Domingo, con otros edificios, tanto sagrados como civiles, que sería largo enumerar; y se haya buscado, trabajado y escrito tanto sobre la antigua Numancia, en cuya presunta posición apenas ha quedado vestigio que pueda servir de estudio ni utilidad alguna para el anticuario ni el arquitecto.

No es esto decir que no se hayan hecho muchos y provechosos trabajos para llenar este vacío en la historia de la arquitectura española: ahí están las obras de diverso género que sucesivamente han dado á luz nuestro malogrado maestro Villa-amil, Amador de los Ríos, Caveda, Parcerisa, Madrazo, Carderera y otros, y la moderna escuela especial de Arquitectura, en las expediciones periódicas que sus más aventajados alumnos han emprendido á nuestras antiguas ciudades; pero todo esto no constituye aun más que la base ó cimiento del edificio que se quiere levantar. No creemos que haga en él ningún adelanto la pobre monografía que damos al público en este artículo, muévenos á hacerlo tan solo la esperanza de que al comunicar á los aficionados el entretenimiento de algunos ratos de ocio durante nuestra permanencia entre los Sorianos, se despierte la atención de los más entendidos hácia lo que encierra todavía una ciudad que puede llamarse con razón tan célebre como desconocida. Sobre todo la escuela de Arquitectura no debía dejar de enviar una de sus expediciones á este extremo de las Castillas.

San Juan de Duero está á la márgen izquierda del río cuyo nombre toma y que baña

en la actualidad su cimiento por la parte de Poniente: por sus pequeñas dimensiones, mas que iglesia podria llamarse oratorio ó hermita. Magnífico debia ser el golpe de vista que presentaba este hermoso edificio en los tiempos en que aun estaba consagrado al culto, pues aun hoy, desmantelado el interior, reducido á ruinas y escombros la mitad del atrio, y destinado el primero á establo y á huerta el último, no deja de suspender el ánimo del que acierta á contemplar la perspectiva que sus restos ofrecen, bien desde la falda del monte de las Animas, que cae á Levante, bien penetrando en su recinto para examinar mas de cerca las bellezas de sus diversas partes.

La lámina que acompaña á este articulo nos dispensa de entrar en una pesada y minuciosa descripcion, pues los diferentes dibujos que comprende, tanto de la planta y alzados, como de la perspectiva, son suficientes para dar una idea bastante completa del conjunto y de sus partes principales. Puede observarse en la planta que la disposicion general del edificio corresponde al tipo de las basílicas primitivas, con su orientacion mas moderna, es decir, con el santuario del lado del Oriente: compónese de una sola nave en figura de trapecio, un coro casi cuadrado y un ábside semicircular; con un átrio de grande estension para lo que es el templo, y cuya figura tampoco es regular, ni en la forma, ni en las dimensiones, por la parte del Mediodia. Todos los muros son de mamposteria ordinaria, enlucidos de un mortero bastante fuerte, sin que aparezca en ninguna parte el ladrillo, escaso sin duda en el pais antiguamente lo mismo que ahora. La obra de la iglesia es bastante esmerada, pero no así la del recinto del átrio. La silleria se encuentra en las cornisas, jambas, dinteles y arcos, ademas de las columnas y capiteles, y es toda de la arenisca fuerte y fácil de labrar que se encuentra en las canteras de Valhonsadero, á mas de media legua de la ciudad. Del mismo material es la bóveda en cañon ligeramente apuntada del coro, y el cascaron del ábside. La techumbre de la nave es de madera, bastante bien conservada en su mayor parte.

Si la montaña vecina no permitiese advertir desde su falda la agradable vista cuya copia damos á nuestros lectores, nada habria mas pobre que San Juan de Duero por su parte exterior, pues ni las jambas de las puertas están adornadas, ni los canecillos de la cornisa tienen labores, ni las escasas ventanas ó tragaluces son mas que un angosto medio punto, ni la torre que tanto adorna todas las iglesias antiguas es mas que una sencilla espadaña ó campanil con dos vanos lisos. En cambio encierra el interior mas de un asunto de estudio para el arquitecto y el arqueólogo.

Una de las cosas que mas pueden llamar la atencion son las dos capillas laterales que terminan la nave, y estrechan la entrada del coro cuya escalinata, que se conserva, se adelanta hasta el paramento anterior de ellas. Parece por la disposicion de las partes principales que deben ser posteriores al resto del edificio, y que su objeto ha de haber sido ocupar los dos frentes que dejaba la nave descubiertos al unirse con el coro, que es mas estrecho, pero no tanto que se pudiese prolongar aquella en forma de colaterales hasta terminar al par del ábside ó rodearle; satisfaciendo al mismo tiempo á las necesidades crecientes del culto, que exigia en las iglesias mayor número de aras que la central ó mayor, la cual durante mucho tiempo fué la única que se colocaba en cada una. La planta de estas capillas es cuadrada, y tienen acceso por dos lados por medio de arcos de medio punto, sostenidos en cada ángulo por un haz de cuatro columnas. Sobre estos arcos se eleva una bóveda, esférica por la parte interior y cónica por la de afuera, formando el conjunto como un pórtico ó dosel usado en otras ocasiones en edificios de la misma arquitectura. El intrados de los arcos conserva vestigios de una pintura encarnada que figura cirros ó espirales, y cada dos de ellos se apoyan en el ábaco de un grueso capitel comun á las cuatro columnas. Los ocho capiteles están llenos de figuras de bajo relieve, los de la izquierda con asuntos fantásticos ó simbólicos, y los de la derecha con pasages de la vida del Salvador, que representan el Nacimiento, la Adoracion de los Magos, la Dego-

llacion de los inocentes y la Huida á Egipto: de este último copiamos uno de los dos frentes, para dar idea de la imperfección del dibujo y del género de la composición. En el frente de las columnas hay vestigios de unas ligeras estrias, que no debían correr en toda la longitud.

Nada ha quedado del altar principal ni de la escalinata que debió haber entre el coro y el ábside, puesto el suelo de este está mas elevado y su techo mas bajo. Del pavimento no hay tampoco señal en ninguna parte, ni de los bancos que deben haber corrido á lo largo del santuario, como se ven aun á los lados del coro y en la parte superior de la nave, hasta los dos ingresos laterales, lo que no deja de ofrecer particularidad. En el ábside se observa parte de la pintura negra con que estuvo adornado su paramento, enlucido aun de blanco.

No hay puerta principal á los pies de la iglesia, segun es costumbre general, y las dos laterales carecen de adorno en las jambas y archivoltas, con una sencilla imposta para dar arranque al arco. En la entrada del coro, el llamado arco de triunfo descansa en columnas monostilas con capiteles foliados y basas apoyadas en la prolongacion de los asientos.

Un solo sepulcro se advierte en el muro septentrional, del que no queda mas que la losa de tapa, con la estatua de un abad, de formas algo prolongadas, y el cerco terminado por un arco escarzano, con la orla perlada.

Si notable es el templo, el átrio lo es aun mas bajo cualquier punto de vista que se considere. Cuatro especies de arcadas forman la galería que le rodea, pero dispuestas de modo que cada cual ocupa las dos mitades contiguas de los dos lados que se reunen en cada ángulo. Una de estas mitades, la occidental de la galería del Norte, ha desaparecido enteramente, y sus bellos y variados capiteles se encuentran tapiando las muchas puertas que comunican con el campo. En el ángulo N. E. los arcos son lanceolados, con la archivolta adornada de muchos filetes y retallos, y las columnas cuádruples; en el S. E. son de medio punto quebrado, ó sea ligeramente apuntados y prolongados en herradura. con pilastra y basa rectan-

gulares y sin capitel; en el S. O. los arcos son de la misma especie, aunque de distinta combinación, y las columnas son dobles; y lo mismo en el restante, pero con arcos de medio punto y basamento corrido. Los tres ángulos primeros están ochavados con un arco mayor lanceolado, y el último se ha dejado vivo con una serie de retallos ocupados por dos órdenes superpuestos de columnas, de que no han quedado mas que las basas y capiteles. En el centro de cada frente hay un macizo, cuyos ángulos están redondeados por columnas, de las que muy pocas conservan sus capiteles ni la cornisa, y en los chaflanes que la tienen aparece sostenida por canecillos en forma de búcaros, cabezas de leon, etc.

Tanto en la planta como en la perspectiva se puede ver el gran número de vanos ó aberturas que tiene el muro del atrio. En él se encuentra la puerta occidental ó principal del edificio con su escalinata, pero sin labores ni adornos, ademas de otras cuatro en el lado meridional, otra en el chaflan N. E., una ventana en el lado oriental, y un aligeramiento bajo y apuntado en el muro de la iglesia, hácia donde caen las capillas; aberturas que no se han representado en los córtices por no ser muy importantes y para evitar la confusion que podrian producir, bastando para comprender su disposicion y forma la perspectiva general del edificio. Dos de ellas están adornadas, y tan solo por el paramento interior, con unas ligeras labores en forma de puntas de diamante ó de estrias cruzadas.

La ejecucion material de todo cuanto el átrio encierra es de la mayor perfeccion, contrastando notablemente la labor profunda y delicada y el dibujo correcto de los capiteles con la rudeza del trabajo de las capillas interiores. Aunque representados en pequeña escala, puede percibirse en los alzados la variedad y gusto de todos los de la parte de afuera, que en su mayor número están cubiertos de hojas, lisas unas veces, otras mas ó menos profundamente laciniadas, y algunas bordadas en su limbo y diversamente combinadas con volutas ó sin ellas; hay bastantes en que aparecen grifos y otras figuras monstruosas; y uno hay

historiado con buenas figuras humanas, pero bastante mutiladas: tambien se ven una camada de ciervos y otra de jabalies en los capiteles del ángulo N. O. Las molduras de las archivoltas, especialmente en los arcos entrelazados, están muy bien terminadas en sus perfiles y encuentros, y alguno que otro de estos conserva en su superficie señales de una pintura roja formando zig-zag.

En la galería occidental hay un pozo que no es posible asegurar si será contemporáneo ó posterior á la construccion del edificio, pues no hay brocal ni obra alguna de decoracion ni de seguridad.

Esta ligera descripcion, ayudada del estudio de la lámina, en que todos los detalles y elevaciones están relacionados entre si y con la planta con el mayor cuidado y exactitud, puede dar una idea suficiente del monumento y del carácter de cada una de sus partes. No es tan fácil averiguar su historia, pues apenas se encuentra noticia alguna de él en libros ni documentos. Mosquera (1) se limita á nombrarlo y Tutor (2) añade solo que es muy antiguo, de todo lo que no puede deducirse sino que en el siglo xvii todavia estaba destinado al culto. Es de creer que haya sido fundacion de la órden de San Juan de Jerusalem, porque lo que existe perteneci6 á la encomienda de dicha órden y así lo dice la tradicion del pais. Ninguno de los habitantes de Soria lo ha visto en mejor estado; tampoco Loperraez (3) lo menciona, por lo que se puede conjeturar que su abandono y ruina debe datar de la mitad del siglo pasado. Es preciso, pues, interrogar al edificio mismo acerca de su fundacion y de su historia, trabajo delicado y de difícil desempeño, que no nos proponemos llevar á cabo en toda la estension de que es susceptible, limitándonos á la investigacion de la antigüedad que puede suponerse á la obra.

La planta, la orientacion, las formas ge-

(1) *La Numantina*, por D. Francisco Mosquera de Barnuevo. Sevilla 1612.

(2) *Compendio historial de las dos Numancias*, por el Dr. D. Pedro Tutor y Malo, Numantino. 1690.

(3) *Descripcion historica del Obispado de Osmá*, por D. Juan Loperraez Corvalan. Madrid 1788.

nerales y las de decoracion no dejan duda que el género de arquitectura es el llamado románico, romano-bizantino ó romancesco, que floreció desde principios del siglo XI hasta fines del XII y principios del XIII en las Castillas. Si se atendiera á la tosquedad de la escultura del interior, la sencillez de la planta y de los muros, la pobreza del campanil y otras particularidades del recinto de la iglesia, podria creerse que su construccion tuvo lugar en los primeros años del siglo XI, y aun en los últimos del precedente; aunque lo que mas podria caracterizar el atraso de esta época, que son los capiteles, pertenece á las capillas, cuya introduccion en las naves es generalmente mas reciente, que tienen las columnas agrupadas, y que hasta parecen añadidas al resto, y en cambio los capiteles del arco de triunfo son de una regular aunque sencilla ejecucion. Mas el átrio, por cualquier lado que se le considere, conduce á pensar en una época mas reciente, de tal modo que podrian suponerse uno ó dos siglos de distancia entre la conclusion de la iglesia y la fundacion de su ingreso. Todo revela en él un grande adelanto en la escultura, perfeccion en el gusto y mas riqueza en la imaginacion, de tal modo que pudiera muy bien creerse que el artista que habia dispuesto su traza habia alcanzado ya á instruirse en las fuentes del estilo ogival, de que parecen un prelude algunos de los miembros principales. En efecto, si se examinan los arcos, se vé que el medio punto está disfrazado con los apuntamientos obtusos y las prolongaciones inferiores, donde no está abandonado como en los chaflanes y en todo el ángulo N. E., conservándose empero con toda la severidad antigua en las puertas principales y en el ángulo N. O., y cuando mas se aproximan á esta forma reciben un nuevo aspecto por los enlaces y cruzamientos variados que tanta originalidad comunican á este pequeño monumento y es lo primero que llama hácia él la atencion. Difícilmente se hallará otro edificio en que los arcos entretreídos no sean simulados para el ornato de un lienzo de muro, y sirvan como estos para sostener la parte que les corresponde de la techumbre de la galería, con-

cepcion atrevida, y mas para aquellos tiempos, atendida la carga que en su poco espesor habian de sufrir unos arcos formados de dovelas de gran longitud (cada uno está compuesto de cinco).

Al mismo resultado conduce el examen de los apoyos; las pilastras estan profundamente estriadas, los grupos de columnas se presentan de ángulo ó por su menor dimension, y en ellos los capiteles no se funden en uno solo cuya gran masa destruiria todo el efecto á tan poca altura, sino que cada fuste conserva el suyo separado, produciéndose el mas agradable contraste por la interseccion de los que se reunen en el centro. De la variedad de asuntos con que están adornados ya hemos hecho mencion mas arriba, asi como de la correccion y belleza de su dibujo; pero no dejaremos de hablar aun de uno muy notable, que copiamos como ejemplo de los que se forman de otros cuatro parciales en cruz, en que se ven esculpidas figuras monstruosas, á manera de grifos, pero con cabezas de fraile; lo que indica que ya era moda la burla monacal entre los arquitectos religiosos de entonces, y nos llevaria á épocas mucho mas modernas todavía. Igual consecuencia podria sacarse del arco central de la galeria del Sur, que figura una clave suspendida, proveniente de los arcos de enlace, bajo la cual nos hemos asegurado de que nunca ha podido haber columna. Por fin, lo muy profundizados que se encuentran todos los relieves, la proporcion algo prolongada de las pocas figuras que han quedado, la tendencia á redondear las aristas de los arcos, todo anuncia la proximidad y contacto de la arquitectura ogival.

Sería muy aventurado, apesar de todo, afirmar que el atrio y la iglesia no son contemporáneos, pues se pueden esplicar de un modo muy plausible á nuestro entender las diferencias y contradicciones que se encuentran en varios puntos de la obra, colocando su construccion en el último tercio del siglo XII. Se sabe, en efecto, que las construcciones adelantaban en la edad media con mucha lentitud, bien fuera por la falta de artifices, por la escasez de recursos, ó por el estado continuo de

guerra que entonces predominaba, y mas en las provincias fronterizas, como era la tierra de Soria. No sería pues extraño, que habiendo empezado la obra por la nave como era natural, y bajo los rígidos principios de la escuela romanesca, la duracion de los trabajos permitiese que al levantar el atrio, los arquitectos ó maestros que los dirigian se hubiesen instruido en los principios del nuevo estilo, que gracias á la institucion de la francmasoneria se difundian por toda Europa con eléctrica rapidéz: numerosos ejemplos, tanto en España como fuera de ella, prueban lo verosimil de esta hipótesis. Entonces tambien pudo ocurrir la necesidad de añadir nuevas capillas, cuya ejecucion se dejaria á otros artistas menos diestros, para que los mas instruidos se ocupasen en el átrio, en donde se conoce que habia querido el maestro mayor desplegar todos los recursos de su nueva ciencia y su fecunda imaginacion; y esto no sería raro en una época en que tanta diferencia habia en la habilidad de las cuadrillas de escultores, y en que era la costumbre dar á cada individuo por separado uno ó varios capiteles para que los modelase á su capricho, de donde ha nacido la rica variedad de los claustros y galerias de aquel tiempo.

La presencia de un capitel ó una puerta secundaria de diferente estilo no nos parece motivo suficiente para atribuir mas reciente fecha al edificio; pudo muy bien haberse reemplazado ó añadido cualquiera de estos detalles en época posterior. Los frailes ridiculizados pueden tener este origen, ó deberlo á la malicia del operario ó á una prematura y accidental rivalidad de las órdenes militares y las mendicantes.

Lastimoso es el estado en que se encuentra este edificio de tan singular arquitectura, pues ademas del abandono en que se vé su fábrica, el cultivo del patio va haciendo subir el nivel del suelo, tanto que en la actualidad estan cubiertas casi todas las basas; y las yedras y emparrados arrancan y echan por tierra de cuando en cuando algun trozo de cornisa ó alguna dovela de los arcos, de modo que antes de mucho tiempo quedará apenas vestigio de una de las cosas mas notables que pueden enseñarse

en Soria al forastero. De desear sería, y así lo rogaríamos á la municipalidad, que se mirase con algun mayor cuidado por su conservacion, aunque no opinamos que por ser una antigüedad se gaste en restaurarla una parte de los recursos de los vecinos, sin que sirva para ninguna otra cosa; sino que se dedique á un objeto cualquiera de utilidad pública ó particular, como sea mas oportuno, pero compatible con la restitution del edificio á su forma y solidez primitivas. Pero ha habido varias veces un proyecto cuya realizacion sería mas funesta que el abandono de ahora, y contra el que no podemos menos de dirigir nuestras últimas líneas, el de arrancar de su sitio los arcos del átrio y llevarlos para exornar el paseo público de la capital; proyecto que reune á la inconveniencia de la mutilacion de la iglesia lo absurdo del destino de los arcos, y la ignorancia de la dificultad que habria en colocarlos en otra forma sin suprimir los chaflanes y alterar en un todo la bella distribucion que presentan las masas.

EDUARDO SAAVEDRA.

RUINAS DE ITALICA.

Como ofrecimos en nuestro número anterior, vamos á contar hoy lo que, según las noticias que debemos á personas muy competentes, ha ocurrido en Sevilla acerca del asunto de las ruinas de Itálica.

Antes de entrar en materia, haremos saber á nuestros lectores que algunos ingenieros se han presentado en nombre de sus compañeros al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, ante el cual protestaron enérgicamente contra las acusaciones de que han sido objeto, suplicándole que se castigue á los ingenieros de Sevilla, si de las informaciones que se hagan resultaren culpables, ó que se les dé en caso contrario la reparacion pública á que tienen derecho, permitiéndoles llevar á sus acusadores ante los tribunales de justicia.

El asunto de las ruinas de Itálica no puede ni debe quedar en efecto como otras veces. No basta, como ya ha sucedido, que despues de convencerse el Gobierno de que los ingenieros no han cometido falta alguna se deje dormir el espediente; es preciso que sufra un ejemplar castigo el ingeniero, si ha faltado, ó que sufran un ejemplar castigo los que, por razones que no queremos calificar ahora, hayan

cometido el crimen que llaman calumnia nuestro código penal y el diccionario de la Academia.

Ahora bien, según las noticias muy fidedignas que hemos recibido de Sevilla, los ingenieros *no han tocado* la fábrica de las ruinas de Itálica, ni dado orden alguna para que se toquen, ni han tenido conocimiento de que se habia sacado alguna tierra para recebo por los trabajadores, autorizados por el guarda puesto para conservar las ruinas por la comision arqueológica, y con el auxilio de unas 20 á 24 caballerías, de las cuales doce eran propiedad de ese mismo guarda. Los ingenieros de Sevilla, que tenian dada orden espresa á sus subalternos para que no se tocara bajo ningun pretexto á las mencionadas ruinas, ni siquiera han sabido que se habia sacado alguna tierra, hasta que el entusiasta arqueólogo D. Demetrio de los Rios y sus compañeros de diputacion hicieron la denuncia ó delacion que sin exámen han patrocinado algunos de nuestros colegas de la prensa y la respetable Academia de la Historia, que se ha espuesto á hacer un ridiculo papel si, como lo esperamos, se prueba que las comunicaciones de Sevilla merecian cuarentena.

Se nos dirá que lo que acabamos de manifestar carece de fuerza hasta que la sumaria que se practique lo confirme. Es cierto, pero eso no impide que nosotros, que debemos nuestras noticias á personas imparciales en quienes tenemos plena confianza, las demos desde luego á conocer al público, seguros de que la sumaria, sea quien quiera el que la lleve á cabo, no puede hacer otra cosa que confirmarlas.

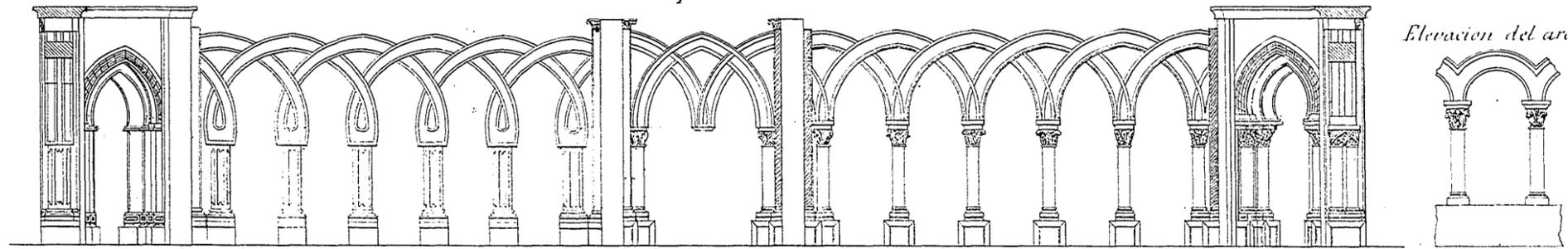
El crédito que nos merecen los que nos han dado estas noticias viene además en apoyo de algunas reflexiones que se nos ocurren, y que prestan en nuestro concepto mucha fuerza á la presuncion de que los hechos que se han denunciado son completamente falsos.

En el año pasado se metió poco mas ó menos el mismo ruido que en este sobre las ruinas de Itálica y se acusó tambien á los ingenieros de *vandalismo*, etc. etc. A poco, un acta que se publicó en los periódicos probó hasta la evidencia que las acusaciones que se dirigian á los ingenieros carecian de fundamento. ¿Y quienes fueron los que promovieron las averiguaciones del año pasado? LAS MISMAS PERSONAS que intervienen hoy en este asunto. Si entonces eran infundadas las acusaciones ¿no es fácil que sean infundadas tambien ahora?

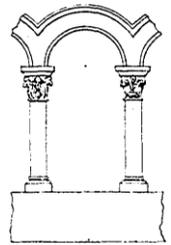
Otra reflexion. El Gobierno según ha dicho el *Criterio* ha mandado instruir una sumaria, y el gobernador de Sevilla comisionó con este objeto al ingeniero jefe del distrito de Sevilla. Prescindiendo de si el gobernador hizo bien ó mal, y de si el ingeniero debió ó no admitir la comision que se le confiaba, el hecho citado

SAN JUAN DE DUERO, EN SORIA

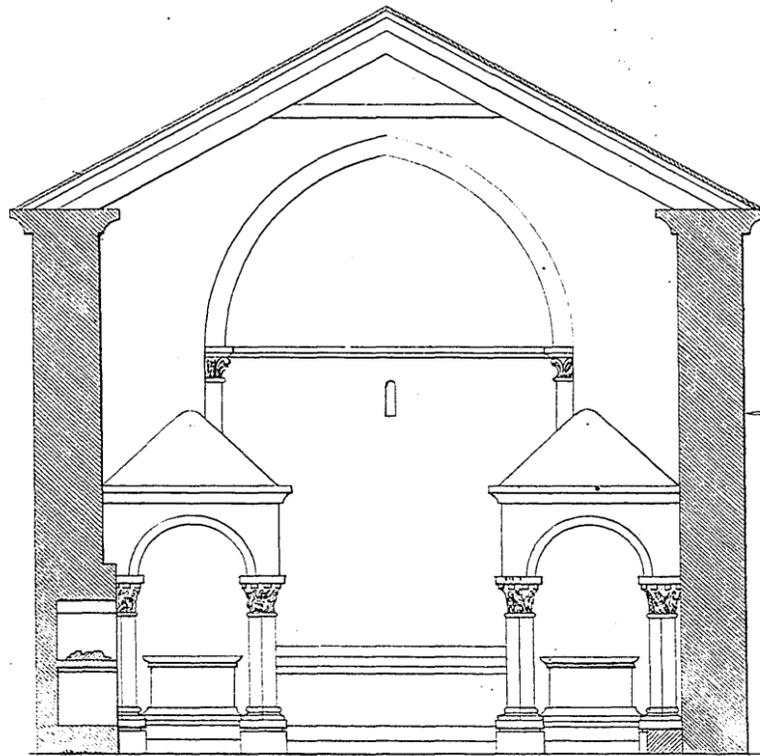
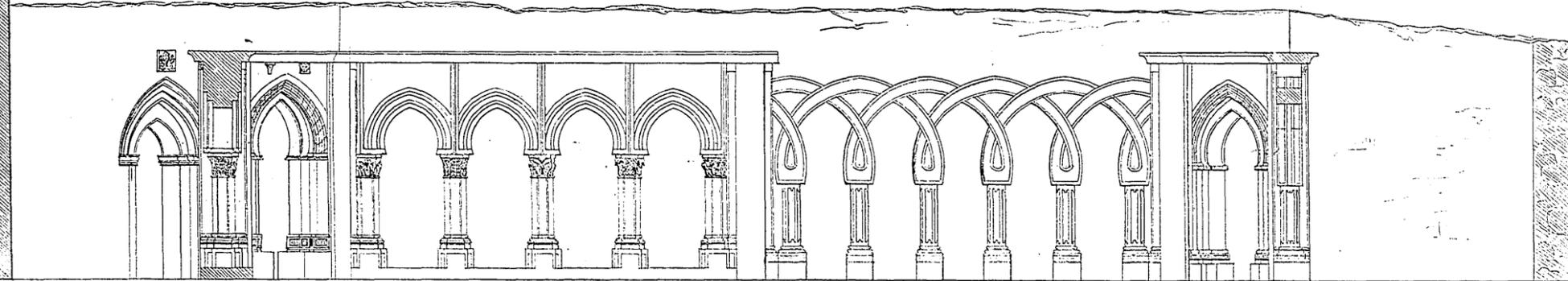
Corte por C.D.



Elevacion del arco f.

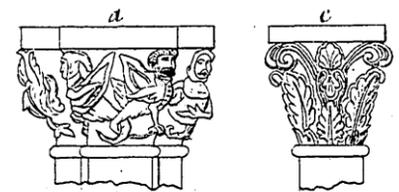
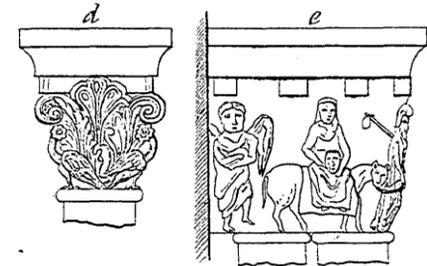
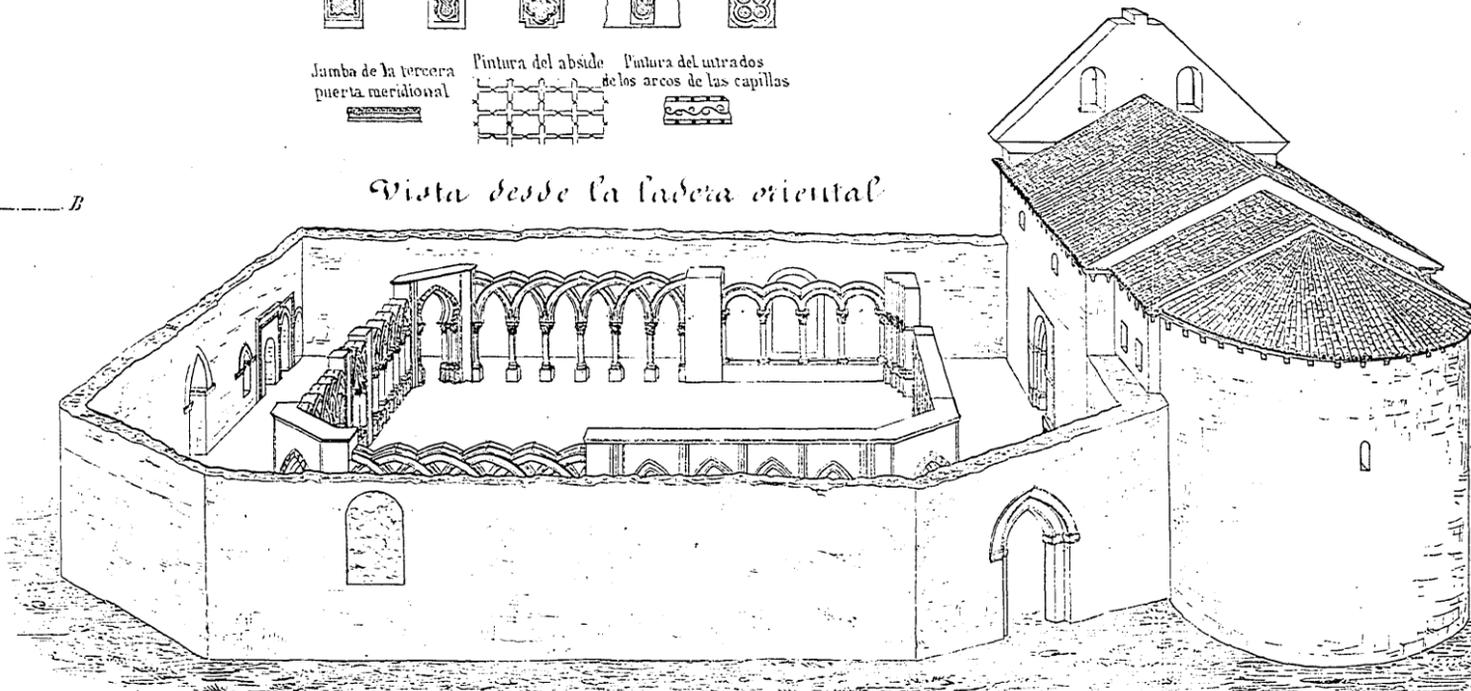


Corte por A.B.

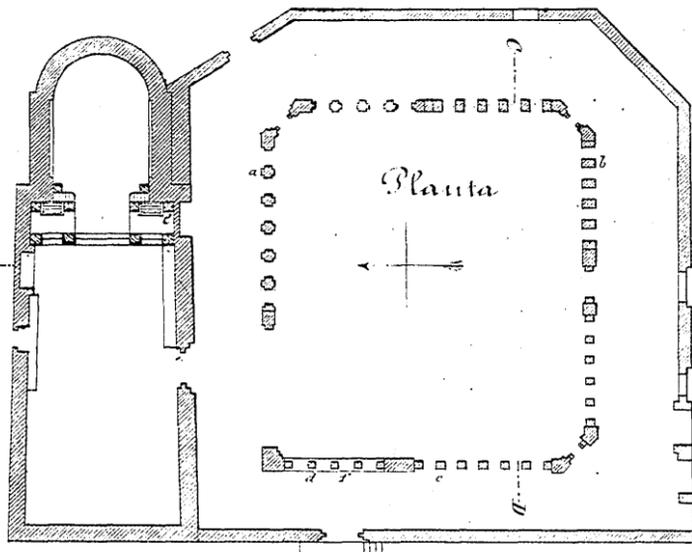


Jamba de la tercera puerta meridional Pintura del abside Pintura del intrados de los arcos de las capillas

Vista desde la ladera oriental



Planta



Escala de 1/20 para los capiteles

5 decimetros

Escala de 1/100 para los alados y demas detalles

3 metros

Escala de 1/400 para la planta

3 metros